

CAPITULO XVI.

EL EPISODIO DE JOHN SMYTH.

Fue un hombre extraordinario. Es necesario que ahora volvamos un poco sobre nuestros pasos y consideremos un asunto que ha causado mucho revuelo en el mundo. Se trata de un examen del Rev. John Smyth y su obra en Holanda, así como de la conexión de los Bautistas Ingleses con ese trabajo.

John Smyth ha sido el centro de muchas violentas controversias. Un episodio de su vida, porque apenas puede llamarse eso, un episodio, ha sido causa de que se hayan escrito muchos libros acerca de él, y que aún a la fecha haya escritores que mantienen un interés perenne en lo que él hizo. Hay unos que dicen que se tornó Bautista en 1606, mientras vivió en Gainsborough, y que fue bautizado por John Morton en el río Don; otros dicen que el manuscrito que da cuenta de ese evento es falso; hay otros que dicen que él se bautizó a sí mismo en Holanda, tiempo después; mientras que otros han declarado que fue bautizado por Helwys; hay quienes han dicho que las Iglesias Bautistas Generales de Inglaterra se originaron con él y sus seguidores, a la vez que otros declaran que había iglesias bautistas en Inglaterra mucho antes de esas fecha. Esas son algunas de las contradicciones que surgen en la investigación de los detalles de la vida de tan singular y dotado personaje.

No ha sido posible definir el lugar y la fecha de su nacimiento. Un hecho es que él fue educado en la Universidad de Cambridge. Él se inscribió en el Christ's College de esa universidad en marzo 15, 1586, y se graduó con una Maestría en Artes en 1593 (**Burgués, Smyth y los Bautistas Separatistas, 42. London, 1911**). En 1594 fue ordenado como clérigo de la Iglesia de Inglaterra por William Wickham. Fue elegido predicador de la ciudad de Lincoln en septiembre 27, 1600 (**Registros de Lincoln, f 5b**) y concluyó sus servicios ahí en octubre 13, 1602. Es verdad que mientras estuvo en este lugar rechazó las doctrinas de los anabautistas y creyó todas las mentiras que se decían de ellos (**Smyth, A paterne of True Praye, Obras, I. 164, Cambridge, 1915**).

Lincoln. Él permaneció en Lincoln hasta 1606, cuando llegó a ser el pastor de una iglesia independiente en Gainsborouh. Ahí se quedó hasta un poco antes de 1608, cuando se fue a Holanda (**Smyth, The Character of the Beast, 71. Biblioteca Bodleian, n p Pamp.**).

Gainsborough. Él es bautizado. Mientras era pastor en Gainsborough se encontró un manuscrito que pretende ser las actas de la Iglesia Bautista de

Epworth y Crowle (**Dr. John Clifford, The General Baptist Magazine, London, July, 1879, vol. 81**). En el se encuentra el siguiente registro:

1606, marzo 24. A la medianoche de hoy, el Rev. John Morton bautizó a John Smyth, vicario de Gainsborouh, en el Río Don. Estaba tan oscuro que nos vimos obligados a utilizar antorchas para alumbrarnos. El Eld. Brewster oró, el Sr. Smyth hizo una buena confesión (y fue bautizado); caminó de regreso a Epworth vistiendo sus ropas mojadas pero eso no afectó su salud. La distancia es mayor a dos millas. Estuvieron presentes todos nuestros amigos. Sea la gloria al Dios Trino.

Los Documentos Crowle. La ocasión de la publicación de estos extractos fue la reinauguración de la Capilla en Crowle, en junio 8 de 1879. Muchas otras actas se imprimieron con ese motivo.

Este documento fue violentamente señalado como una falsificación en los Estados Unidos tan pronto como fue publicado; lo que se atacaba era la supuesta inmersión de Smyth por parte de Morton.

El material histórico respecto de su vida es extraño y complicado. Hay muchas cosas registradas en estas actas de Epworth y Crowle que no son muy comprensibles, otras que son improbables, y otras que parecen absolutamente imposibles. Pero cuando uno recuerda que había un velo que dejaba en secreto muchas de las cosas de los Separatistas; que algunos de los hombres más influyentes secretamente simpatizaban y posiblemente pertenecían a esos grupos; mientras más lee uno la historia de aquellos tiempos, más se convence de que eran realmente muchos los que disentían. Cuando uno recuerda todo esto, no es fácil ser dogmático al respecto. Es posible que las actas publicadas fuesen compilaciones pero sería más prudente no apoyarse demasiado en escritos no autenticados.

Smyth repudió su bautismo poco después de su arribo a Holanda. Esto sucedió alrededor del año 1609. Él continuó afiliado con los bautistas por poco tiempo y luego fue expulsado de la iglesia que había organizado. Thomas Helwys se convirtió así en el nuevo pastor y líder. Tiempo después, Smyth solicitó ser admitido como miembro por los Mennonitas, pero después de mucha discusión y perturbación entre ellos, la solicitud fue rechazada. Esta solicitud ocasionó un gran debate y mucha incomodidad entre los Mennonitas. Se escribieron muchas cartas originadas en diversas fuentes, y algunas iglesias Mennonitas llegaron al extremo de condenar formalmente la unión en términos muy severos. Dos predicadores Mennonitas, Ris y Gerritz (**L. F. Reus, Aufrichtige Nachrichten Mennoniten, 93, A. D. 1748**), escribieron Confesiones de Fe que eran favorables a los Mennonitas, y consiguieron que Smyth y otros las firmaran. Las Confesiones sólo trajeron disgusto a ambas partes y no lograron la deseada unión.

De los cuarenta y dos ingleses que firmaron una de esas Confesiones, once retiraron sus nombres de ellas, lo cual provocó un gran disgusto entre los Mennonitas mismos. El resultado fue que Smyth no fue recibido entre los Mennonitas; no obstante, el grupo que lo seguía fue finalmente recibido, aunque no sin fricciones, después de años de espera.

Los Anabautistas en Holanda. El tema de los anabautistas no era nuevo entre los Separatistas en Holanda. Francis Johnson declaró, en 1606, que un poco después de 1593, cuando su iglesia emigró, “varios de sus integrantes cayeron en la herejía de los anabautistas (los cuales son muy comunes en esos países), y al persistir en su error, fueron expulsados por los demás”. John Payne (**Payne, Royall Exchange, Haarlem, 1597**) menciona a los Bautistas Ingleses de los Países Bajos, y Henoeh Clapman, en ese mismo año, tuvo algunos problemas con algunos anabautistas en su iglesia separatista en Ámsterdam (**Henoeh Clapman, Little tractate entitled The Carpenter, dated July 7, 1597**).

Animosidad en su contra a causa de su bautismo. Extraordinaria animosidad se ha desarrollado por una discusión respecto a si Smyth se bautizó a sí mismo o si fue bautizado por Helwys. Él estaba rodeado de Bautistas Holandeses, pero él no solicitó ser bautizado por ellos. La historia propalada por los paidobautistas es que primero él se bautizó a sí mismo, luego bautizó a Helwys, y luego al resto de su grupo. Desde entonces fue llamado un ‘Se-Bautista’. La historia ha sido utilizada con una intensidad poco común por los oponentes de los principios bautistas, y ha provocado no pocas respuestas, muchas de las cuales con un fuerte tono de indignación, diciendo que eso es una calumnia sobre el hombre (**Hanbury, Historical Memorials, I, 179**). Los escritores bautistas generalmente han adoptado una firme posición en contra de la historia de que Smyth se bautizó a sí mismo.

La Sucesión Bautista. Es difícil ver qué diferencia habría entre el que Smyth se hubiera bautizado a sí mismo o que hubiese sido bautizado por Helwys. Lo cierto es que Smyth y su iglesia creían tener autoridad para originar el bautismo entre ellos mismos, y citaban el ejemplo de Juan el Bautista para apoyar su posición. Su verdadero problema no era el bautismo en sí sino la autoridad con la que se administraría el bautismo, a causa del asunto de la sucesión eclesiástica. Smyth francamente dudaba que existiese sobre la tierra una iglesia bautista con bautismo original y genuino; es decir, dudaba seriamente que existiera una verdadera sucesión continua de iglesias apostólicas desde los tiempos de Cristo hasta sus días.

Quizás lo más importante sea el mencionar que el bautismo de Smyth no afectó para nada el bautismo de las iglesias bautistas de Inglaterra. Algunos han afirmado que las Iglesias Bautistas Generales de Inglaterra se originaron con la iglesia de Smyth; que ésta era la iglesia madre de todas las iglesias bautistas; e incluso que la denominación bautista se originó en Inglaterra en

1609. Después de una prolongada investigación, nosotros hemos sido incapaces de encontrar evidencia alguna de que alguna iglesia bautista se originara de ésta. Hemos encontrado que después de que Helwys estableció una iglesia en Londres, algunas iglesias se afiliaron con ella en correspondencia con algunos Mennonitas en Holanda; pero que hayan tenido un origen común por ninguna parte es manifestado. Si existe tal evidencia, ésta ha escapado de nuestra atención.

La posición de los escritores bautistas. Los historiadores de los bautistas en Inglaterra están en una singular unanimidad a este respecto. "Si él (Smyth) era culpable de lo que lo acusaban," dice Crosby, "no afecta para nada a las iglesias bautistas inglesas, porque estas ni aprobaron sus métodos ni recibieron su bautismo de parte de él" (**Crosby, History of the English Baptists, I. 99**).

Ivimey no tenía tal opinión. Refiriéndose al origen de las Iglesias Bautistas Particulares durante el reinado de Carlos I, él dice:

Fue durante este reinado que tuvo lugar un importante evento; estamos hablando de la formación de varias iglesias bautistas en Londres, las que se supone fueron las primeras de esta denominación en el reino. Este evento ha sido comúnmente considerado como 'el inicio de la historia de los Bautistas' en este país. Pero esa consideración es errónea porque aun y si se pudiese demostrar que no habían existido iglesias bautistas en el país antes de este período, no por ello se podría concluir que no había iglesias bautistas en ninguna otra parte antes de esta fecha, pues ha sido plenamente demostrada su existencia en otras partes desde mucho antes. Hemos demostrado fehacientemente que personas con las mismas creencias que profesaban los ahora conocidos como 'bautistas ingleses' han existido en cada período de la vida de la iglesia inglesa; y también hemos demostrado, con base en el testimonio del Dr. Some, que ya desde 1589 existían, en Londres y en otras partes del país, iglesias que encajaban en esta descripción. Hemos asimismo producido evidencias irrefutables en el sentido de que, durante el reinado del Rey Santiago hubo un gran número de bautistas que sufrieron penas de cárcel en diversos condados, y que se presentó una petición al rey, firmada por sus pastores. Es un hecho comúnmente aceptado que la Iglesia Bautista General de Canterbury ha existido por los últimos doscientos cincuenta años, y que Joan Boucher, quien fue quemado durante el reinado de Eduardo VI era miembro de esa iglesia (**Ivimey, A History of the English Baptists, I. 137, 138**).

Adam Taylor, quien escribió la historia de los Bautistas Generales, tiene un capítulo acerca de "La Historia de los Bautistas Generales de Inglaterra, desde la Reforma Protestante hasta principios del siglo XVIII" (**Taylor, A History of the General Baptists, I. 65**). Adentrado ya un poco en el tema, él dice: "Ésta (la iglesia de John Smyth) parece haber sido la primera iglesia bautista integrada exclusivamente de ingleses, después de la Reforma" (página 70). Taylor,

evidentemente, está equivocado por lo que toca a esta declaración. Y por lo que se refiere a los Bautistas Generales, Taylor afirma y sigue su historia a partir de la Reforma.

Algunos han supuesto que Smyth fue bautizado por rociamiento. Ya se ha hablado del hecho de que él estaba rodeado de Mennonitas holandeses quienes, se dice, invariablemente practicaban la aspersion, y que Smyth aprendió esa práctica de ellos. Smyth no era holandés sino un Episcopal del norte de Inglaterra. Y fueron los Presbiterianos, y no la Iglesia de Inglaterra, quienes, influenciados por los Escoceses, introdujeron la aspersion en Inglaterra. Fue en esas fechas, antes de que Smyth abandonara Inglaterra, que la Iglesia de Inglaterra estaba adoptando medidas radicales a fin de impedir el crecimiento de la práctica del 'rociamiento' en el país. Sería necesario mostrar evidencias sólidas que demuestren que Smyth actuaba en forma diferente a la de sus correligionarios a este respecto. Tales pruebas son, hasta ahora, desconocidas.

No había dificultad alguna en ser bautizado por inmersión en Holanda.

Ya ha sido dicho también que el problema en la mente de Smyth no era el encontrar quién lo bautizara por inmersión en Holanda, pues ahí había quienes usaban esa forma de bautismo, sino el asunto de la correcta sucesión (o sea, la autoridad para bautizar).

Los escritores que han sido más persistentemente citados para demostrar que Smyth fue bautizado por rociamiento son Ashton, el editor de "Las Obras de John Robinson". Evans, el autor de "Una Historia de los Bautistas". Muller, un Mennonita, y Barclay, un Cuáquero, Ashton era Congregacionista, y un proponente del rociamiento como forma de bautismo, quien adujo las peores razones para Smyth y las mejores para Robinson. Muller era un Mennonita quien jamás dejó pasar una oportunidad para justificar el rociamiento. Barclay fue un Cuáquero que no creía en el bautismo y dirigía todos sus esfuerzos a invalidar cualquier tipo de bautismo, especialmente el practicado por los Bautistas. Evans fue un conservador quien no pronunció una opinión definida.

Ashton. Ashton no ofrece prueba alguna a favor de su aserto. Él cree que hay "alusiones incidentales" que indicarían "que el bautismo que el Sr. Smyth se administró a sí mismo debió haber sido por rociamiento o por aspersion". Esta cautelosa declaración de un hombre que estaba a favor del rociamiento, y quien era dogmático en casi todos los temas, es una débil base para cualquier presunción en el sentido de que Smyth practicaba la aspersion.

Es curioso observar que, quienes han sido tan cuidadosos en citar al Dr. Ashton en la tímida declaración de que Smyth roció o asperjó agua sobre sí mismo para bautizarse, han sido igualmente cuidadosos en pasar por alto la fuerte declaración de que los Bautistas Holandeses de los tiempos de Smyth practicaban la inmersión. En una parte de la declaración, él habla con

incertidumbre, mientras que en la otra es definitivamente positivo. La primera parte de la declaración se adecua a los puntos de vista de todos aquellos que encuentran el rociamiento por todas partes, de modo que esa parte siempre es citada; la segunda parte es fatal para tales puntos de vista, por tanto, es pasada por alto. Vale la pena ver lo que Ashton realmente dice. Sus palabras son como sigue:

Es un hecho singular, tan celosos como eran el Sr. Smyth y sus amigos con relación al bautismo de creyentes, y tan intensos como eran sus oponentes a favor del bautismo infantil, que la cuestión de la forma del bautismo nunca fuera debatida por ninguna de las dos partes. El bautismo por inmersión no parece haber sido practicado o defendido ya fuera por Smyth o por Helwys, el llamado 'fundados de los Bautistas Generales' en Inglaterra. Nada aparece en estos controversiales escritos que apoye la suposición de que ellos apoyaban la inmersión como la única forma correcta de administrar la ordenanza del bautismo. Hay alusiones incidentales en sus propios escritos, y en las réplicas de Robinson, en el sentido de que el bautismo que el Sr. Smyth se administró a sí mismo debió haber sido por rociamiento o por aspersion. Ni tampoco es improbable esta suposición, si tomamos en cuenta que los Bautistas Holandeses, por quienes estaban rodeados, administraban el bautismo por inmersión de una manera uniforme (**Robinson, Obras, III. 461**).

Los Menonitas. Si el silencio tuviese algún valor, la inmersión sería tan demostrable como el rociamiento. Un hombre honesto no debe ser evasivo. Se ha hecho una elaborada declaración en el sentido de que todos los Menonitas practicaban el rociamiento y que en 1612 la inmersión, como forma de bautismo, era desconocida entre ellos; que la inmersión comenzó a practicarse en Holanda en 1619, entre los Colegiados en Rynsburg. Por tanto, se concluye, Smyth practicaba el rociamiento. Como argumento, esto es ilógico. Si Smyth deseaba el bautismo por rociamiento, ¿por qué no fue con los Menonitas, ya que ellos tenían esa como su práctica regular? Smyth era un inglés quien no acudió a los Holandeses para ser bautizado porque él creía que se había perdido la sucesión del bautismo apostólico y no había una sola iglesia que pudiera administrarle un bautismo legítimo; por eso decidió iniciar una nueva cadena de bautismos a partir del suyo.

Hay todavía otra posición que necesita considerarse. Se ha dicho que cuando Smyth y su grupo fueron expulsados de la iglesia por Helwys y el contingente bautista, solicitaron ser aceptados como miembros por los Menonitas, ocasión en la que no fue mencionada para nada la forma de su bautismo; por tanto, se confirma la tesis de que Smyth se había administrado el bautismo por rociamiento. ¡Maravilloso argumento! ¿Por qué habrían de mencionar los Menonitas el asunto? ¿Por qué mencionar el tema, si los Menonitas usaban el rociamiento como forma de bautismo y Smyth había sido sumergido? Hay muchos grupos hoy en día que practican la aspersion o el rociamiento y

siempre están contentos de recibir entre su número a quienes han sido bautizados por inmersión; ellos jamás mencionan el tema de la forma de bautismo de quienes vienen a ellos de iglesias inmersionistas. Lo opuesto es lo cierto. Son las iglesias que tienen la inmersión como forma de bautismo las que cuestionan la validez del rociamiento o la aspersion como formas de bautismo. Y aun más, el hecho es que los Mennonitas no recibieron a Smyth en su iglesia, y no fue sino hasta tres años después de su muerte, en 1615, que el resto de su grupo fue recibido en ese cuerpo como miembros. Y todo esto fue precedido de una violenta controversia que sacudió a los Mennonitas de toda Holanda. Si hubiera habido tal armonía entre Smyth y los Mennonitas, sería difícil explicar lo que realmente sucedió. Como testigo, Ashton no es idóneo para aquellos que lo citan.

B. Evans. Evans ha sido citado de la misma manera, pero él es más cauteloso. Con relación a la existencia de la inmersión en Holanda en el período 1608-1612 él es particularmente claro. Después de citar a Ashton, él procede a decir por su cuenta y riesgo:

La observación del editor es igualmente verdadera para un considerable período de la controversia en este país (Inglaterra). La práctica casi universal en la Iglesia de Inglaterra hacía la discusión respecto a la forma de bautismo totalmente innecesaria. En las respuestas de Tombes a sus muchos oponentes, la cuestión en disputa tiene que ver con el bautismo infantil. Con relación a la forma del bautismo de Smyth diremos más en breve; aquí sólo agregaremos que había una porción de los Bautistas Holandeses quienes regularmente administraban el bautismo por inmersión (**Evans, Early English Baptists, I. 203 nota**).

Y en la misma página agrega:

Había Bautistas en Holanda, unos que administraban el bautismo por inmersión y otros que habían adoptado la forma de bautismo practicada entonces por los hermanos holandeses

Queda claro tanto de la cita de Ashton como de la de Evans que si Smyth hubiera deseado la inmersión por parte de los Mennonitas, había quienes se la hubieran podido administrar. Smyth probablemente fue sumergido en su infancia; si Los Registros de Crowle son ciertos, él fue bautizado por inmersión en 1606; y ahora había sido sumergido una vez más. No era la forma sino la validez del bautismo lo que lo hacía tropezar.

Muller. Muller, quien era Mennonita, es libremente citado por Evans. Los Mennonitas son excelentes personas pero se ponen nerviosos cuando se llega al tema del bautismo y se tornan extremadamente ansiosos tratando de justificar la práctica del rociamiento. Pero inclusive Muller dice que Smyth fue sumergido. Él creía que los Mennonitas de la época tenían como práctica regular el rociamiento, pero él cree que Smyth se sumergió a sí mismo. Puesto

que Muller ha sido citado con toda libertad, bien vale que observemos sus declaraciones. Él dice:

Yo, personalmente, quiero hacer las siguientes observaciones: Me parece que las personas mencionadas en el memorial, quienes aun no habían sido bautizadas, fueron admitidas a 'The Waterlanders' pero no por el bautismo de inmersión, sino de aspersion. Esta forma de bautismo era, desde los días de Menno, la única que ellos usaban, y aun lo es entre nosotros. Ni 'The Waterlanders' ni ningún otro grupo afiliado a los '*Doopsgezinden Holandeses*' practicaban la inmersión por esas fechas. De haber hecho alguna excepción en esa práctica en beneficio de los ingleses, quienes en su país aun no habían sido bautizados, es más que probable que el memorial hubiera mencionado la alteración. Pero a ellos les importaba sólo la naturaleza del bautismo (con base en otras épocas), y estaban, por tanto, dispuestos a admitir a aquellos que hubieran sido bautizados a través de una manera diferente a la que lo habían sido ellos, tal y como están dispuestos a hacerlo en estos tiempos (Evans, I. 224).

Roberto Barclay. El otro testigo es un Cuáquero. Barclay siempre rebaja el bautismo y se deleita especialmente en sus esfuerzos para invalidar la posición de los Bautistas Ingleses. Él se vio obligado a admitir que la cuestión acerca de la forma del bautismo no es mencionada (con relación a John Smyth) (**The Inner Life of the Societies of the Commonwealth, 70**).

Cuando se pidió al Profesor Mason su opinión con relación al libro de Barclay, él dijo:

Sí, conozco bien el libro. Yo estaba muy interesado en él, y lo leí tan pronto fue publicado. Robert Barclay pertenecía a una familia que había estado conectada a la vida religiosa de Inglaterra durante mucho tiempo, y yo estaba esperando grandes cosas de este libro. Sin embargo, quedé desilusionado. Me parece que no alcanzó a captar la tendencia de la vida religiosa en las épocas acerca de las cuales escribió. El libro le quedó corto al tema; o al menos quedó corto de lo que esperábamos de él. Supongo que reunió algo de información que es útil, pero el libro como tal no es particularmente valioso.

Estos son los testigos, y éste es el testimonio presentado para demostrar que todos los Mennonitas practicaban la aspersion y que John Smyth había sido bautizado por rociamiento. Todos estos son escritores recientes, y ninguno de ellos pretende que haya alguna palabra en los escritos de Smyth, de sus amigos, o incluso de sus propios enemigos, que demostrara que Smyth practicó el rociamiento como forma de bautismo. Ellos aceptan que el tema de la forma del bautismo jamás surge en las discusiones. Es el viejo argumento del silencio, tan usado por los paidobautistas. Pero estos autores no respaldan la posición que asumen. De uno u otro de estos escritores se podrá encontrar que los Mennonitas practicaban la aspersion, que algunos de ellos practicaban la inmersión, y que Smyth fue sumergido. No obstante, la gran mayoría de los

historiadores, inclusive algunos que han dado al tema la más cuidadosa consideración, jamás intiman que Smyth haya sido bautizado en otra forma excepto la inmersión.

Puesto que Smyth no solicitó el bautismo de los Bautistas Holandeses, no tuvo contacto con ellos sino hasta tiempo después de su bautismo, y nunca estuvo en su compañerismo, la forma de bautismo practicada por los Mennonitas no tiene efecto alguno sobre Smyth y su bautismo. Por tanto, justo aquí, aunque hay mucho material sobre el tema, la forma de bautismo utilizada por los Mennonitas no es discutida a fondo. Los dos Mennonitas con los que Smyth tuvo trato en particular fueron Hans de Ris y Lubbert Gerritz, quienes pertenecían a una congregación de 'The Waterlanders'. Hay dos testigos a mano, Abram a Doorslaer y Peter Jacob Austro-Sylvium, quienes escriben en 1649, bajo la autoridad del Sínodo del Norte de Holanda, mencionan a estas personas por su nombre y declaran que "ellos practicaban el bautismo por inmersión o la aspersion con agua" (*Grondige ende Klare Wertooninghe vanhet oderscheydt in the voozamste Hooftsrucken, 464*). Esto aclara la idea de que 'The Waterlanders' no practicaban la inmersión, y que Smyth pudo haber sido sumergido si él lo hubiera deseado así. No hay un momento entre Simón Menno y el año de 1700 en el que la inmersión no haya sido practicada por los Bautistas Holandeses, y en forma exclusiva por algunas congregaciones. El problema en la mente de Smyth no era el de la inmersión sino el asunto de la sucesión eclesiástica.

En el siglo en el que el bautismo ocurrió, el XVII, ningún escritor menciona otra forma del bautismo de Smyth excepto la inmersión. Citaremos a tres autores que reflejan la mente de ese siglo. A principios del año de 1641 hubo una controversia sobre el sujeto del bautismo. Después del arresto del Arzobispo Laud y de la destrucción de la Alta Corte de la Comisión, los bautistas salieron de sus escondites en grandes números. No pretendemos discutir aquí en gran detalle dicha controversia, pero sí en aquello que concierne al bautismo de John Smyth. El valor y la franqueza de los Bautistas despertaron mucha inquietud entre los paidobautistas. La libertad de expresión había sido devuelta a los bautistas en un cierto sentido, y ellos utilizaron ese privilegio. Sus enemigos decidieron que los bautistas debían ser destruidos de inmediato.

P. B. El primero en atacar a los bautistas fue un tal **P**(raise God) **B**(arbo), quien escribió en 1641. Edward Barber, quien sacó su propio libro en ese año, dice que el libro de P. B. le llegó a sus manos mientras su propio libro estaba en la prensa. P. B. dice que los Bautistas eran nuevos, lo cual R. B.(arrow) rechazó, diciendo que su forma de bautismo era antigua. P. B., se refiere a los bautistas como "algunos que se han bautizado a sí mismos, más allá del mar, en Holanda". (**Brief Answer to a discourse lately griten by one P. B. London. 1642. Biblioteca del Dr. Angus, Regents Park College**). Su problema, decía él, era la falta de un administrador adecuado. Él declaró que no irían a los Bautistas Holandeses, porque no practicaban la inmersión total. Dijo él:

Pero ahora, recientemente, algunos han sido poderosamente convencidos de que han encontrado un nuevo defecto en el bautismo, el cual anula totalmente al bautismo según ellos, al grado de que pierde toda su naturaleza y toda su validez; y es en la manera de bautizar en la que han encontrado este nuevo defecto, lo cual hace nulo el bautismo de toda persona actualmente sobre la faz de la tierra. Así como antes la falla estaba en el sujeto del bautismo, ahora está en la forma del bautismo ... Ellos quieren que el que los sumerja tenga autoridad del cielo, como la tuvo Juan, a quien ellos llaman 'el bautista', de quien se dice podría verse que su bautismo era del cielo (**P. B. A Discourse tending to prove the Baptisme in or under the Defection of Antichrist, to the ordinance of Jesús Christ**).

Y luego se procede a establecer la posición de los Bautistas acerca del bautismo con todo detalle. Es posible dar un resumen de estas tres declaraciones. Smyth y su grupo rechazaron el bautismo de la Iglesia Católica Romana como del Anticristo, y no irían a ella a ser bautizados, aunque lo hacía por inmersión; ellos decían que había serios problemas con el asunto de la sucesión eclesiástica, lo cual afectaba la validez del bautismo; decían que a fin de no correr riesgo alguno, procederían a iniciar una nueva cadena de bautismo entre ellos, y reclamaron la autoridad de Juan el Bautista a fin de iniciarlo; se rehusaron a ser bautizados por los Galeses, aunque ellos practicaban la inmersión; tampoco acudieron a los Bautistas Holandeses porque, aunque ellos tenían una sucesión demostrada de más de cien años, no siempre habían practicado la inmersión total. Tal es el testimonio de Praise God Barbon por lo que se refiere al bautismo de John Smyth. Barbon recibió respuesta de un gran número de bautistas quienes discutieron la cuestión de la sucesión y el derecho a iniciar una nueva cadena de bautismos; sin embargo, ni uno sólo de ellos tan siquiera sugirió que Smyth no hubiera sido bautizado por inmersión.

Thomas Wall, (1691 D. C.) fue un opositor de los bautistas. Al explicar la inmersión de Smyth, él dice:

Los bautistas han encontrado una tercera estrategia para impedir que los niños sean bautizados, y ésta consiste en persuadir a las personas mayores que ellos no están bautizados, a menos que hayan sido sumergidos en el agua (**Wall, Baptism Anatomized, 107**).

Giles Shute, en 1669, escribió en forma venenosa acerca de los bautistas. Dijo:

Y ahora, dejemos a los sabios juzgar en qué manera tan abominable tienen ellos a su bautismo a partir del Sr. Smyth; y de qué manera esto apesta en la nariz de nuestro Señor, como apesta en los tiempos en que Coré y los suyos pecaron. En la lista de particulares en la que este pasaje está incluido, la pregunta es: ¿Quién inició el bautismo por inmersión entre los ingleses que se llaman a sí mismos Bautistas? La respuesta es: John Smyth, quien se

bautizó a sí mismo. Ustedes podrán así ver la podredumbre de los cimientos en los que se fundan los anabautistas y lo que esa doctrina anti-pacto ha venido a ser entre nosotros en Inglaterra; por tanto, (el bautismo) es algo terrenal, un invento humano, y debe ser aborrecido y rechazado por todos nosotros los cristianos (**Shute, A General Challenge to all Pedobaptists**).

Crosby. Los historiadores bautistas ingleses mencionan la inmersión como la forma de bautismo de Smyth. Crosby se refiere a Smyth como alguien que estuvo "entre los primeros restauradores de la inmersión" (**Crosby, The History of the English Baptists, I. 97**).

Ivimey dice:

Con base en una más completa consideración del tema, él encontró razones para concluir que la inmersión representaba el verdadero significado de la palabra *baptizo*, y que debería ser administrada solamente a aquellos individuos que fueran capaces de profesar su fe en Cristo Jesús (**Ivimey, A History of the English Baptists, I. 114**).

Por su parte, **Taylor** dice:

Al revisar el asunto de la separación, el Sr. Smyth concluyó que él y sus amigos habían actuado en forma inconsistente al rechazar la ordenación recibida de parte de la Iglesia de Inglaterra, porque la habían considerado una iglesia falsa, y aún así habían conservado su bautismo como si fuera un bautismo verdadero. Esto le llevó a examinar la naturaleza y fundamentos del bautismo, y entonces entendió que ni el bautismo infantil, ni el bautismo por aspersion tenían fundamento alguno en Las Escrituras. Con su acostumbrada franqueza, tan pronto como se dio cuenta de esta importante verdad, él manifestó y defendió su nueva posición (**Taylor, A History of the English General Baptists, I. 68**).

Podría mencionarse una larga lista de escritores paidobautistas quienes afirmaron que Smyth había sido bautizado por inmersión. Los que se mencionan a continuación son buenos representantes de esos escritores. Daniel Neal (*A History of the Puritans*, II. 29. London, 1732). Thomas Price (*The History of Protestant Nonconformity in England*, I. 495). Walter Wulson (*History and Antiquities of Dissenting Churchews*, I. 29). Punchard (*The History of Congregationalism from about the year 250 to 1616*, 318, 319). Ahead (*The Progress of Religious Sentiment*, xix, London, 1852). Y W. M. Blackburn (*History of the Christian Church*).

Masson. Debemos hacer un espacio para el testimonio del Profesor Masson, de la Universidad de Edinburg. Este brillante erudito, en su investigación llevada a cabo en preparación de su obra "The Life of John Milton", examinó en forma cuidadosa la enorme cantidad de información relacionada con el tema. El escribió diciendo:

Smyth había desarrollado sus puntos de vista separatistas hasta llevarlos a una forma de anabautismo, requiriendo no sólo que los miembros de la Iglesia de Inglaterra fuesen bautizados de nuevo sino rechazando totalmente el bautismo infantil, e insistiendo en que la inmersión era la forma bíblica de este rito (**Masson, The Life of John Milton, II. 540**).

En el Profesor David Masson tenemos a un erudito excepcional. Él era un A. M., LL. D., y fue profesor de la Universidad de Edimburgo por treinta años, habiendo sido previamente maestro en el University College, de Londres, por trece años. Un total de cuarenta y tres años de servicio activo, dedicados al estudio de la Literatura Inglesa. Es muy posible que no haya habido otro erudito de habla inglesa quien dedicara tanto tiempo al estudio de las Guerras Civiles (1640-1660 D. C.) como lo hizo él. Sólo su obra "The Life of John Milton" le requirió treinta años de meticuloso estudio. Él ha mencionado algo acerca de sus estudios y de su método de trabajar en el Museo Británico. Dice él:

Cualquier reporte acerca de la multiplicidad y extensión de las investigaciones requeridas sería sumamente tedioso. Sin embargo, quizás podría yo aludir en forma especial a mis obligaciones para con la Oficina del Periódico Estatal en Londres, en donde se imprimían las colecciones de los Periódicos Estatales. La tarea de consultarlos hoy en día es relativamente fácil. Desafortunadamente, cuando yo comencé a examinar esos materiales en el depósito nacional, los periódicos relacionados con el período que a mí más me interesaba (1640 a 1643) estaban en un absoluto desorden. Los encargados me traían bultos de esos periódicos almacenados, los que yo debía examinar meticulosamente a fin de no pasar por alto cualquier material que pudiera serme útil. Y yo no tenía más remedio que leer lenta y cuidadosamente, a la vez que hacía mis anotaciones personales. Es por eso que yo puedo decir con confianza, debido al tiempo que invertí en esas labores, que de los documentos existentes en el Archivo Nacional del Periódico Oficial correspondiente al período de 1640 a 1643, no hay un solo documento doméstico que no haya pasado por mis manos y no haya sido debidamente examinado (**Masson, The Life of Milton, Prefacio al Volumen III**).

Él dedicó atención especial al tema de la inmersión entre los bautistas ingleses. Cuando él vivió en Gowanlea, Juniper Green, Midlothian, fue visitado y la siguiente pregunta le fue presentada:

¿Le llevan sus lecturas a creer que, antes de 1641 D. C., los bautistas ingleses practicaban la inmersión? ¿O cree usted que ellos practicaban la aspersión, y que en la fecha señalada cambiaron de forma de pensar y se convirtieron en inmersionistas?

Una expresión de sorpresa apareció en su rostro y preguntó, "¿Pero acaso hay alguien que crea eso?" Y luego continuó diciendo:

Bueno, yo siempre estoy abierto a cualquier nueva información. Quizás esas personas conozcan algo que yo no conozco, lo cual apoya sus teorías; pero todas mis lecturas me llevan a creer que los bautistas en Inglaterra eran inmersionistas. Por supuesto, entre los primeros anabautistas en Alemania, cuando la palabra 'anabautista' se asignaba a todo tipo de personas y a todo tipo de creencias religiosas, es posible que haya habido algunos anabautistas que practicaron la aspersion, pero no conozco ninguno de esos casos en Inglaterra. Cuando una persona avanza una teoría como ésta, nadie está obligado a creerla o a combatirla, a menos que esa teoría esté apoyada por argumentos muy poderosos. Toda la literatura de la época está a favor de la teoría de la inmersión. Cuando yo escribí mi libro procuré establecer cada punto con base en la más amplia autoridad. Yo tuve buenas razones para hacer lo que hice; sin embargo, he olvidado muchas cosas y ya no recuerdo mucho de lo que dije o escribí."

Y de inmediato procedió a mencionar muchas y bien conocidas autoridades, y a hacer referencia a las fuentes originales.

Y ahora dejamos a un lado a los historiadores y pasamos a considerar los hechos relativos al bautismo de Smyth, obtenidos tanto de él mismo como de sus contemporáneos.

El Obispo Hall. Los enemigos declarados de Smyth afirman que la forma de su bautismo fue la inmersión. El Obispo Hall, quien era un declarado opositor de Smyth, señaló que la forma de su bautismo era la inmersión. En su Apología en contra de los Brownistas, Hall se refiere a Smyth como uno que "se lavó de las aguas de la fuente, considerándolas no limpias"; y más adelante dijo que "Él había renunciado al Cristianismo identificado con nuestra iglesia y se había lavado de las antiguas aguas con nuevas" (**Hall, Obras, IX. 384**). No hay duda de que con esta expresión, el Obispo Hall, un Episcopal como era, se refirió a la inmersión. Es imposible interpretar estas palabras como si se refirieran a la aspersion o al rociamiento, porque él no podría decir que la aspersion o el rociamiento lavaban un bautismo anterior, efectuado en una fuente. Tal figura de lenguaje habría sido inimaginable e imposible en labios de un Obispo de la Iglesia de Inglaterra en aquellos tiempos. Hall fácilmente detectaba los puntos para atacar, y fue severo con los Brownistas cuando se opusieron a Smyth. Él dijo:

(Si) Ustedes no pueden tolerar a una iglesia falsa, ¿porqué habrían de estar contentos con un sacramento falso? Especialmente cuando su iglesia, que aún no se ha acercado a Cristo, no puede llamarse iglesia, lo que hace de su bautismo una nulidad ... Él (Smyth) os dice la verdad; vuestra posición es inestable e insegura; no os queda otra más que, o acercarse a él, o regresarse a nosotros. Todos vuestros maestros son incapaces de contestar las acusaciones de vuestro hermano no bautizado ... si vuestro bautismo es bueno, entonces vuestra estructura es buena ... ¿Por qué han de tropezar

ustedes con los errores de otra persona? Mostradme en donde dice la Escritura que los apóstoles bautizaron en una palangana. (**Ibid, 25**).

Estos comentarios del Obispo Hall, dirigidos a los Brownistas, en relación con su "hermano vuelto a bautizar", son muy significativos. Llegando a un sarcasmo burlón les pregunta, "¿Mostradme en donde dice la Escritura que los apóstoles bautizaron en una palangana?", y "¿Por qué han de tropezar ustedes con los errores de otra persona?" El punto de su ataque era que Smyth se había sumergido a sí mismo, contrario a lo que ellos practicaban, y que él tenía un antecedente apostólico para hacerlo. Lo que Smyth había hecho les causaba náuseas a ellos porque, al igual que los Apóstoles, había hecho a un lado la palangana (**Armitage, A History of the Baptists, 458**).

El Dr. Whitley ha citado una declaración del Obispo Joseph Hall para probar que Smyth practicaba la aspersion. Él dijo:

Joseph Hall retó a Robinson al siguiente año. "Si su socio, el Sr. Smyth algún día le persuadiese de ser vuelto a bautizar, su respuesta más adecuada (o cualquiera otra respuesta madura) sería la de recibir el agua sacramental estando de rodillas ... Mostradme en donde dice la Escritura que los apóstoles bautizaron en una palangana ... como lo hacen sus amigos anabautistas hoy en día? (**Common Apologie, XXXVI, XXXVII**) (**Whitley, Obras de John Smyth, I. xciv**).

Pero habiendo examinado las obras del Obispo Hall (**X, 69-71, Oxford, 1837**), apenas si nos impresiona que Hall haya dicho que los anabautistas bautizaban en una palangana, porque en la página 69 se encuentra la siguiente declaración:

Por tanto, esto digo con toda claridad, que si su socio el Sr. Smyth, algún día -- no lo permita Dios -- le persuadiese a bautizarse de nuevo, su respuesta más adecuada (o cualquiera otra respuesta madura) sería la de recibir el agua sacramental estando de rodillas.

Hall dijo que Robinson, y no Smyth, recibía la Cena del Señor de rodillas, por tanto sería bueno que recibiera el bautismo de la misma manera. El resto de la cita del Dr. Whitley se encuentra separada por más de dos páginas de la cita anterior y constituye un marcado mentís a la declaración de Robinson. El Obispo Hall dice aún más:

Muéstreme usted dónde dice que los apóstoles bautizaban en una palangana, o dónde dice que recibían mujeres a la Mesa del Señor; porque usted, *ho anthropos*, 1ª de Corintios 11, no les sirve; muéstreme que la Biblia fue escrita originalmente en capítulos y versículos; muéstreme que ellos celebraban el Sacramento de la Comunión en alguna hora que no fuera de noche, como actualmente lo hacen sus hermanos anabautistas; muéstreme

que ellos siempre elevaban una oración antes del sermón, y otra después; que ellos predicaban con base en un texto; muéstreme cuándo fue que ellos predicaron subidos a una mesa o, finalmente, muéstreme cuándo y dónde usaron los apóstoles eso que usted usó antes de su última profecía, y otras mil circunstancias.

Por ninguna parte en esta cita se sugiere que John Smyth, o los anabautistas, bautizaba en una palangana o practicaba la aspersion. Nada es dicho en forma directa que constituyese una acusación probada en contra de Smyth. Y esa es una de las mejores evidencias que jamás han sido ofrecidas para probar que Smyth practicaba la aspersion. Como se ve, no prueba nada en absoluto.

Clyfton, 1610 D. C., habla de la iglesia de Smyth y se refiere a ella como “una compañía de personas que han sido lavadas de nuevo” (**Clyfton, A Plea for Infants, Epistle to the Reader**). Esto no es compatible con la idea del rociamiento, Clyfton practicaba el rociamiento y jamás hubiera usado estas palabras si Smyth hubiera estado de acuerdo con él.

Robert Baillie, hablando de la facilidad con la que los Brownistas se convirtieron en anabautistas, se refirió a Smyth y a su grupo como “quienes se habían convertido tan rápidamente como la nieve y el hielo se convierten en agua” (**Baillie, Dissuasive, 30**). Este lenguaje no es consistente con el rociamiento.

I. H., en 1610, escribió un libro en contra de esta congregación en el cual dijo: “Decidme, ¿todo aquel que sea bautizado en la manera correcta, según ustedes, será salvo? (**I. H. A Description of the Church of Christ, 27**). Los Bautistas se diferenciaban de sus oponentes en cuanto a la forma y el sujeto del bautismo. La forma que usaban los Puritanos era el rociamiento; la forma utilizada por los Bautistas era la inmersión.

Mark Leonard Busher. Aquellos que se asociaban con Smyth decían que la forma correcta del bautismo era por inmersión. Mark Leonard Busher se encontraba de alguna manera conectado con Smyth, y estaba en Holanda por esas fechas. Sobre el tema de la inmersión él es bastante claro. Él dijo:

Por tanto, Cristo Jesús ordenó a sus discípulos que bautizaran y enseñaran a todas las naciones; es decir, debían predicar la palabra de salvación a todas las criaturas de todas las etnias que estuvieran dispuestas a escuchar y recibir el mensaje. Y a todos los que gustosamente lo recibieran, les ordenó bautizarlos en agua; es decir, sepultarlos, como a los muertos, en agua (**Busher, Plea for Religious Conscience, 50**).

Tal era la práctica de la congregación de Ámsterdam, que los que creyeran fuesen “sepultados, como los muertos, en agua”. Se han hecho esfuerzos para desasociar a Busher de los Bautistas, pero Christopher Lawne da testimonio de que él era un anabautista (**Lawne, Prophane Schisme, 56. 1612 D. C.**)

Helwys. Otro de esta compañía, apenas segundo de Smyth, era Thomas Helwys. En una "Declaración de fe de las personas de habla inglesa permaneciendo en Ámsterdam", impresa en el año 1611 (**Cork Ministry Library, xxi, o 15**), que supuestamente fue escrita por Helwys, en el Artículo 14 se encuentra el siguiente texto:

El bautismo del lavamiento en agua es la manifestación externa de haber muerto al pecado y de andar en vida nueva, Romanos 6:2, 3. Por ello, de ninguna manera es aplicable a los infantes.

La alusión a a la sepultura y resurrección de Cristo hablaría de inmersión; no puede hablarse de rociamiento cuando se habla de un "lavamiento en agua". Hay una expresión similar en una carta escrita por Helwys y otros en Ámsterdam, en marzo 12, 1610, que dice lo siguiente:

Y cualquiera que ahora sea inquietado por el mismo Espíritu para predicar esta misma palabra, de tal manera que las personas sean convertidas, podrá, conforme al ejemplo de Juan, bautizarlos en agua, ¿y quién puede evitar eso? (**Manuscrito en la Biblioteca de Ámsterdam, No. 1351**).

Toda la evidencia señala a la inmersión de Helwys. Los historiadores están casi unánimes con relación a su bautismo. Brook dice: Helwys recibió el bautismo por inmersión (**Brook, Lives of the Puritans, II. 279**).

El Profesor Masson dice:

Al retornar Helwys a Inglaterra, poco después de 1611, aglutinó en su derredor, como vimos, a la primera congregación de Bautistas Generales o Arminianos en Londres; y esta oscura congregación bautista parece haberse convertido en la depositaria, para toda Inglaterra, del principio absoluto de Libertad de Conciencia expresado en la Confesión de Ámsterdam, distinguiéndose de los principios más limitados proclamados por el grupo general de los Independientes. Las gentes de Helwys no sólo se diferenciaban de los Independientes en los temas del bautismo infantil y de la inmersión sino que también se diferenciaban por lo que tocaba al poder de los magistrados en cuestiones de creencias y de conciencia (**Masson, The Life of John Milton, II. 544**).

John Norcott estaba asociado con Smyth, y escribió un libro para fundamentar la inmersión. Muchas ediciones de este libro fueron impresas (**Ivimey, History of the English Bapotists, III. 299**). Él sucedió a Spilsbury como pastor de Gravel-Lane. Él estaba también asociado con Hanserd Knollys, William Kiffin, y otros héroes de esos tiempos. El sermón de su funeral fue predicado por Benjamín Keach. Su libro fue dedicado a la Iglesia de Wapping. Una de las ediciones de este libro fue editada y publicada por Charles H. Spurgeon. Él usó una copia de la Quinta Edición de Londres. Esta edición tiene

una Introducción por Kiffin. No hemos podido tener a la vista una copia de la Primera Edición. Una porción del Capítulo IV dice lo siguiente:

I. La palabra griega *baptizo* significa sumergir, cubrir totalmente. Así, Cristo fue sumergido en el agua, Mateo 3:16. Así también fue sumergido o cubierto totalmente por sus sufrimientos, Lucas 12:50. “De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla!”

II. La traducción al holandés dice: En aquellos días vino Juan el inversionista, Mateo 3:1. Y en Juan 3:23, esa versión dice: Juan sumergía en el Aenon, porque había ahí mucha agua. ¡Para qué podría necesitarse mucho agua, si no para la inmersión?

III. Ellos también bautizaban en los ríos. Ellos vinieron a Juan, y fueron bautizados en el Jordán. Mateo 3:6. Juan sumergía en el Aenon, porque había ahí mucha agua. Juan 3:25. ¿Qué necesidad había de que el bautismo fuese en un río, o donde había mucha agua? ¿No habría bastado un poco de agua en una palangana para asperjar agua en la cara?

IV. El bautismo hace referencia a la sepultura de Cristo. Por tanto, somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, Romanos 6:4. Sepultados con él en el bautismo, Colosenses 2:12. Nosotros no creemos que un hombre ha sido sepultado cuando se le arroja un poco de tierra en la cara; la persona ha sido sepultada cuando ha quedado totalmente cubierta. Nosotros somos sepultados en el bautismo.

V. Los sufrimientos de Cristo han sido llamados ‘un bautismo’, Lucas 12:50. “De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla!” Cuando Cristo sufrió, él fue sumergido en sus dolores. ¿Sufrió solamente en su frente y en su cabeza? No, no. No había una sola parte de su cuerpo que no sufriera. De la cabeza a los pies, él estaba en dolor. Su cabeza fue coronada de espinas que perforaban su piel; sus manos y pies fueron clavados a la cruz; y su cuerpo estaba todo tan estirado en la cruz que podían distinguirse todos sus huesos, Proverbios 22:17. No había una sola parte de su cuerpo que estuviera libre. Tanto el cuerpo, el alma y el espíritu del hombre estaban contaminados de pecado; por tanto, todo el cuerpo de Cristo había de sufrir por nuestro pecado. Cristo fue bautizado en dolores, sumergido en pesares, sin una sola parte de su cuerpo libre: a esto, él lo llamó ‘su bautismo’. Así pues, quien es bautizado es sumergido en el agua, para mostrar como Cristo fue sumergido en dolores por causa nuestra.

VI. El bautismo es el vestirse de Cristo. “Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.” Gálatas 3:27. El texto significa que así como un siervo usa las ropas que demuestran que es siervo de tan gran personaje, así también en el bautismo nos vestimos de Cristo, y Él mismo nos reviste de la cabeza a los pies. Es así como, al través del bautismo, nos revestimos de Cristo.

VII. Cuando Cristo fue bautizado, él subió luego del agua, Mateo 3:16. ¿Acaso fue bautizado al arrojársele un poco de agua en su cara, o rociársela en la cabeza? Entonces él no fue sumergido en el agua, y no podía haber subido de ella; pero como fue sumergido en el agua, una vez bautizado subió del agua. Felipe y el eunuco descendieron al agua, y estando ahí en el agua Felipe bautizó al eunuco, Hechos 8:39; pero, ¿con qué propósito habían descendido al agua si Felipe iba meramente a asperjar al eunuco, o a rociar un poco de agua en su cabeza?

Es así como vemos que el lugar en donde estas personas eran bautizadas era un río, o un cierto cuerpo de agua. Sus movimientos eran como sigue: Descendían al agua y eran bautizados. Esto se hacía en lugares en donde había mucha agua. El propósito era manifestar la sepultura de Cristo; pero ahora, si la persona no es sepultada en el agua para simbolizar la sepultura de Cristo, entonces el gran propósito de la ordenanza se pierde; pero un entierro es bien representado por el hecho de que la persona sea totalmente cubierta por el agua (**Norcott, Baptism Discovered Plainly and Faithfully, according to the Word of God, 28-41**).

Y luego vienen algunas preguntas y respuestas con el fin de demostrar que la aspersion es como 'fuego extraño' en el altar de Dios.

John Morton era miembro de esta iglesia y suscribía muchos de los artículos. Él practicaba la inmersión. Benjamín Brook dice acerca de él:

John Morton, quien recibió el bautismo por inmersión de parte de John Smyth, era uno de sus discípulos en Ámsterdam. Después vino a Inglaterra; él era un fiel predicador de las doctrinas de los Bautistas Generales, etc. (**Brook, The Lives of the Puritans, III. 517**).

En la Biblioteca Bodleian existe una copia del libro de E. Jessop, con algunas notas marginales supuestamente escritas por John Morton. Jessop dice:

Que el bautismo infantil no es ni puede ser la marca de la bestia de la que se habla en Apocalipsis 13:16; por eso ... a tal cosa (por supuesto) los niños son incapaces de hacerlo.

A esto, Morton responde:

(El) bautismo de Cristo es (tal cosa) que un infante no es capaz; si (el bautismo) fuera practicado o aplicado a ellos, se ahogarían, como lo han sido muchos en la historia. Por tanto, se ha encontrado algo nuevo para ellos, que consiste en asperjar agua en su cabeza en lugar de sumergirlos, como lo indica la palabra bautismo (**Burguess, John Smyth, The Se-Baptist, 327**).

John Robinson, el Padre Peregrino, en respuesta a Morton, afirma que este último y su congregación practicaban la inmersión. Dice

En seguida ellos vienen al bautismo, en el cual ellos se creen en su elemento, como mugre en el agua. Y comenzando con el bautismo de Juan, etc. **(Robinson, Defensa de la Doctrina propuesta por el Sínodo de Dort, 147).**

Esa es una declaración positiva de que Morton y su congregación practicaban la inmersión:

Morton da testimonio de su propia convicción. Él declaró que Juan bautizó a sus discípulos en Jordán, y luego agregó:

Ésta era, efectivamente, la práctica de las iglesias primitivas; ésta posición no tiene prueba en contrario **(Morton, A Description of what God had wrought, 129 D. C., 1620).**

I. Graunt es otro que testifica a favor de la posición de Morton. Él declaró que Morton se diferenciaba de algunos en el tema de la Gracia, pero que estaba totalmente de acuerdo con los bautistas en el tema de la inmersión. Sus palabras se dan en forma de conversación. Él dice:

Herejía: Pero nosotros hemos encontrado una regla de verdad en la Palabra de Dios, la cual nos dirige en forma absoluta al corazón de la doctrina de Cristo, a saber: que solamente aquellos que hayan mostrado su fe son sujetos adecuados para el bautismo; la fe viene por la enseñanza, y luego el bautismo por inmersión admite y da entrada a los tales creyentes a tener comunión con nosotros en el compañerismo de la iglesia y en las santas ordenanzas del Señor; ordenanzas que no son entendidas sino que son propiamente abandonadas y condenadas por todos los herejes que usted ha mencionado, y con los que ha platicado previamente. Por tanto, nosotros somos la iglesia verdadera, porque no tenemos sino un Señor, una fe y un bautismo. Efesios 4:5.

Verdad: Señor, percibo que usted es un anabautista, por tanto, con toda diligencia cumpliré mi promesa; en efecto, hace unos treinta años, el Sr. Morton, un maestro de las iglesias de los anabautistas, en Newgate, en su Confesión se incluían todos los errores de los Arminianos, de los cuales últimamente, muchos que son de los de su nombre, tanto de Londres como de las afueras, disienten, como le parece **(I. G(raunt), Truth's Victory, 19).**

La afirmación es que Morton, en 1615, practicaba la inmersión. Él difería de algunos en el tema de la Gracia, pero no en el tema del bautismo.

Smyth, su propio testigo. Smyth mismo es también un testigo de la práctica de la inmersión. El extracto de la Confesión, tal y como se citó a Helwys un

poco antes, describía el bautismo como un “lavamiento en agua”, y tanto un entierro como una resurrección eran también señalados por Smyth. En la obra titulada, **“A Short Confesión of Faith”** (Manuscrito No. 1352 de la Biblioteca de **Ámsterdam**), firmada por Smyth y como cuarenta más personas, en el Artículo 30 dice así:

La totalidad del asunto en la cuestión del bautismo externo en agua, fija a la vista, testifica y da a entender, que el Señor Jesús bautiza interiormente al sujeto arrepentido y fiel en el lavacro de la regeneración y renovación del Espíritu Santo, lavando el alma de toda suciedad y todo pecado, por la virtud y el mérito de su sangre derramada; y gracias al poder y a la obra del Espíritu Santo, la verdadera, celestial y espiritual agua de vida limpia el mal interior del alma, y la hace vivir en lo celestial, en lo espiritual, y en la verdadera bondad y justicia. Por tanto, el bautismo en el agua nos lleva a Cristo, a su santo solio de gloria y majestad; y nos llama a no quedarnos solamente en lo externo de la forma sino, en alas de las oraciones, elevarnos a las alturas para pedir de Cristo la entrega real de las cosas simbolizadas.

Ninguna exégesis correcta podría decir que el párrafo anterior se refiere a otra cosa que no sea la inmersión. En otra Confesión de Fe firmada por Smyth (**Biblioteca de Ámsterdam, No. 1348**), dice:

Que el bautismo es la señal exterior de la remisión de pecados, de haber muerto y haber recibido vida nuevamente, y por lo tanto, esa ordenanza no es para aplicarse a los infantes.

En la Confesión de él mismo y de algunos de sus amigos, publicada después de su muerte, en el artículo 38, dice:

Que todos los hombres en la verdad murieron y fueron bautizados con Cristo en su muerte (Romanos 6:4; Colosenses 2:12), y están en su Sábado con Cristo en la tumba.

Y el artículo 40 dice:

Que todos aquellos que han sido plantados con Cristo en la semejanza de su muerte y de su sepultura, también serán como Él en el acto de su resurrección.

Estos artículos se mencionan porque establecen claramente la posición de Smyth por lo que se refería a la forma del bautismo, la inmersión. En un libro poco conocido escrito en latín por Smyth (**Biblioteca de Ámsterdam, No. 1354**), dice lo siguiente:

Quien predica a los niños la doctrina de la iglesia es como si predicara a sordos. Y quien lleva a los niños a las aguas bautismales es como si consultara a un ciego para decidir acerca de colores. ¿Acaso no están desperdiciando sus

esfuerzos quienes sumergen a los niños en las aguas del bautismo, antes de instruirlos en el conocimiento de la doctrina? En la doctrina está firmemente establecido que el arrepentimiento previo es la condición para el bautismo, de donde se establece una comparación entre la señal externa y la verdad interna que es simbolizada, pues el arrepentimiento es para la mente lo que el lavamiento en agua es para el cuerpo. El bautismo limpia la suciedad del cuerpo, mientras que el verdadero arrepentimiento limpia el pecado en forma total. El bautismo es el símbolo de la remisión y destrucción del pecado; pues así como el lavamiento del agua se lleva la suciedad corporal, así por el arrepentimiento es limpiado y destruido el pecado del alma.

Él cita Hebreos 10:22, 23, y distingue claramente entre la inmersión del cuerpo y la aspersion del corazón. Él dice:

Tanto el símbolo como aquello que se simboliza son unidos por el Apóstol y, a la vez, se unen el uno al otro. La señal es el lavamiento del cuerpo en el elemento del agua, la cosa simbolizada por la aspersion, es decir, el lavamiento del corazón y de una perversa conciencia a través de la sangre de Cristo, donde la comparación debe ser seriamente observada, la analogía de la figura y de la verdad, o del sacramento y de la cosa simbolizada por el sacramento.

Ésta es una clara distinción. Y luego sigue diciendo:

El bautismo, no obstante, no significa la remisión de los pecados imputados a otro, porque no es la suciedad de otros, sino su propia suciedad la que es lavada del cuerpo de quienes son bautizados.

Otra declaración, (**Biblioteca de Ámsterdam, No. 1364**), dice que "los críticos me arrojan a la cara el proverbio, 'Él lava sus ropas de pecado, él las moja, dice.' De seguro que esto se refiere a la inmersión. Hay dos manuscritos adicionales (No. 1556^a y 1556^b), que hasta ahora no han sido citados. Ellos fueron escritos por Smyth, o por algún miembro de su congregación, en contra del bautismo infantil. Si el escritor no entendía que la inmersión era la forma de bautismo, es imposible entender el argumento que aquí desarrolla. Todas y cada una de las referencias son a la inmersión. El autor está discutiendo la doctrina del pecado original, y diciendo que precisamente por esa causa, el bautismo infantil no es necesario. Él enfatiza que "el agua no limpia la suciedad de otras personas cuyos cuerpos ya están limpios, excepto el suyo propio." "El lavamiento del agua corresponde al bautismo." "El lavamiento suaviza". "El bautismo es el símbolo de la comunión con Cristo, pues Dios no ha visto como adecuado bautizar a los bebés, sino a los adultos creyentes, a fin de que Él pueda levantarlos a través de este símbolo externo, cuando se ven en gran riesgo de caer en tan diversos pecados; a fin de que pueda fortalecerlos para la lucha, para exhortarlos a que se alejen del pecado, considerando el

bautismo como un símbolo de la limpieza del pecado, sabiendo que Dios nunca hace cosa alguna en vano, lo cual habría hecho si hubiese impartido el bautismo a los niños, porque estos no pueden recibir el símbolo, ni la cosa que está simbolizada por él, ni entienden el significado, ni el uso, ni el propósito, ni el beneficio." Que tal cita se refiere al bautismo por inmersión es bastante claro, inclusive para un lector casual.

Él tiene diferencias con los Mennonitas. Se ha sostenido vigorosamente, como ya ha sido observado, que Smyth cambió sus puntos de vista debido a la influencia de los Mennonitas, quienes influyeron en él para que se bautizara por rociamiento, puesto que esa era la práctica de ellos. Algunos autores han puesto un gran énfasis en este punto. Hay quienes han considerado esto como una prueba concluyente en el sentido de que Smyth practicó el rociamiento. Pero lo cierto es que los Mennonitas tenían serias diferencias con Smyth en muchas cosas.

Para comenzar, si lo que se consigna en la primera parte del párrafo anterior hubiese sido cierto, Smyth habría solicitado a los Mennonitas que lo bautizaran. Taylor dice:

Realmente había muchas iglesias que practicaban la inmersión en Holanda, pero como había serias diferencias entre Smyth y ellas por lo que tocaba a sus puntos de vista, él decidió no sujetarse al bautismo de estas iglesias. Esto es una absoluta refutación a la suposición del Dr. Mosheim de que los bautistas ingleses se habían originado de los Mennonitas alemanes y holandeses, y que en algunas épocas antiguas, ellos habían coincidido totalmente en su posición doctrinal **(Taylor, The History of the English General Baptists, I. 70)**.

Taylor menciona muchas diferencias entre Smyth y los Mennonitas. Smyth mismo negaba con indignación el aserto de que él había derivado su doctrina de la de Menno. Es cierto que algunas personas de la Iglesia Reformada habían criticado a Smyth, diciendo que imitaba la doctrina de Menno, pero en un documento hasta ahora no mencionado, Smyth responde:

En este artículo se nos presentan las opiniones de Menno como si nosotros apoyáramos las posiciones de cualquier maestro que ustedes quieran. Quizás este crítico note nuestra oposición a él, y aun nuestra contradicción con él. ¿Por qué están ustedes los Reformados, unánimes en todos sus dogmas? ¿No son esos dogmas como si vinieran de muchas cabezas, de muchas formas de pensar? ¿Acaso no es correcto que nosotros nos separemos de Menno, si Menno se ha separado de la verdad? **(Biblioteca de Ámsterdam, No. 1364)**.

Antes de su bautismo, hasta donde lo señala la evidencia, él jamás atrajo la atención de los Mennonitas. Fue sólo después de su bautismo, y después de que se hubo desarrollado una disputa entre Smyth y sus oponentes, Clyfton y

Ainsworth, que los Bautistas Holandeses comenzaron a ponerle atención. Ellos estaban gratamente impresionados por su defensa del bautismo de creyentes, y fue después de eso que comenzaron a procurar su aprobación. Eso es lo que dice Bradford. Citamos:

Pero él (Smyth) fue convencido de sus errores, los cuales corrigió, gracias al trabajo y esfuerzo de los señores Clyfton y Ainsworth; pero después fue atraído por algunos de los anabautistas holandeses, quienes vieron en él a una persona muy estudiosa pero aun indefinida, fácilmente mal guiaron a la mayoría de las personas, terminando por esparcirse los pocos que quedaron (**Young. Chronicles of the Pilgrims, 451**).

Había divisiones, y no armonía, en Ámsterdam, entre los muchos ingleses que había allí. Cada grupito tenía su propia opinión y no había dos grupos que pensarán igual. Esto podría ilustrarse ampliamente. Solamente citaremos dos autoridades competentes.

Howell dice:

Estoy hospedado en la casa de un francés, quien es uno de los diáconos de nuestra Iglesia Brownista Inglesa aquí. Me parece que en la calle donde me hospedo hay tantas religiones representadas como casas construidas, ya que los vecinos no saben, ni parecen importarles, de qué religión es el vecino. Así que, el número de lugares de reunión excede al número de iglesias que aquí existen. (**Familiar Letters, 26. Ver Evans, Early English Baptists, II. 24**):

Brereton dice:

Aquí hay también una iglesia francesa (en Dort). También hay Arminianos, Brownistas, Anabautistas y Mennonitas en abundancia, pero aquí no son tan tolerados como en Rotterdam ((**Travels, 1634, p. 13. Cheetham Society**)).

El testimonio de Helwys. Las diferencias entre Smyth y los Bautistas, por una parte, y con los Mennonitas, por la otra, son establecidas en un libro probablemente escrito por Helwys. (El libro se llama, "**An Advertisement or Admonition unto the Congregation, Vich men call The New Fryerlings, in the Low Countries**", written in Duth, published in English and printed in 1611). El libro fue dirigido a Han de Ris, Reynier Wybranson, y las congregaciones a las que ellos pertenecían. El libro despeja, de una vez y para siempre, las dudas respecto de si los Bautistas y los Mennonitas en Ámsterdam estaban de acuerdo. La totalidad del libro, de unas 100 páginas en extensión, se ocupa de las diferencias entre estos grupos. Helwys dice:

Habiendo deseado, durante mucho tiempo, dar a conocer nuestra posición doctrinal a nuestra nación, y en especial a vosotros como congregación;

habiendo deseado asimismo, dar a conocer las diferencias que tenemos con ustedes, gracias a la misericordia que Dios nos ha mostrado hasta ahora, finalmente hemos podido ver nuestros deseos hechos realidad, sintiéndonos insatisfechos solamente por nuestra propia insuficiencia para hacer manifiestos vuestros errores ante sus ojos. Y tenemos varias razones para sentirnos y para actuar como ahora lo hacemos. En primer lugar, porque estamos comprometidos a descubrir el misterio de la iniquidad, utilizando para ello todos los medios que estén a nuestro alcance. En segundo lugar, a fin de que podamos, mediante la gracia de Dios y si vuestras mentes estuvieren dispuestas a ello, ser instrumentos de bien y descubramos ante nosotros varios de nuestros propios errores, los cuales podemos reconocer para alabanza de la gloria de Dios y con gratitud para con ustedes. Si bien nosotros hacemos esto como oposición, y como medio de reproche público, lo que ustedes hicieron como medio de instrucción privada, en nuestra defensa procedemos a decir: Ustedes vinieron públicamente a nosotros, y avanzaron su error de sucesión y orden, usando para ello las Escrituras, y han destruido la fe de muchos de esa manera, quienes por siniestros motivos estuvieron dispuestos a seguirlos: en diversas ocasiones hemos tratado con varios de ustedes de una manera privada, pero ustedes han considerado con ligereza nuestras amorosas exhortaciones, considerando como nada lo que os hemos dicho: algunos de ustedes han continuado en su pecado, tratando de ganar a las personas para su posición, las cuales han sido justamente cortadas de Dios y de su pueblo, por haber caído de la gracia. Hemos escrito documentos privados para su congregación. Ustedes son los que pueden evitar este mal. Hemos escrito en particular a ti, Hans de Ris, pero todo ha sido en vano, pues ustedes consideran, tanto a nosotros como a la fe que profesamos, algo sin valor. Es por ello que nos hemos visto constreñidos (porque queremos defender la verdad de Dios que profesamos, porque no queremos que ustedes se sientan justificados en los pecados que cometen, y para dar a conocer a todos que tenemos buenas razones para diferir de vosotros) a publicar estas cosas en el número en que lo hacemos, a fin de que sea evidente para todos, así como para vuestras conciencias, que tenemos fuertes razones en las que apoyamos estas posiciones en las que diferimos de ustedes, aunque hemos sido débiles en sostenerlas. Si alguno se opusiese, a todo o a alguna parte de lo que aquí está escrito, quisiéramos contar con esa misma bondad, es decir, que se escribiese en Inglés, para que todos las entendiesen, así como nosotros hemos escrito esto en Holandés, para todos ustedes, y si hubiere cualquier tipo de respuesta, nosotros, con la ayuda de Dios, contestaremos con toda la habilidad con que Dios nos dispense.

Tan problemático como era Smyth para todo mundo, él era un hombre de conciencia. A finales de agosto él murió, siendo sepultado en el cementerio de la Nueva Iglesia, en Ámsterdam, el 1 de septiembre de 1612, tal y como lo demuestran los registros de esa iglesia.

Excluido de la Iglesia Bautista. Después de que Smyth fue excluido, en 1609, Helwys vino a ser el pastor y líder principal de la Iglesia Bautista de Ámsterdam. No hubo esfuerzo alguno entre Smyth y Helwys para reconciliarse, porque ellos consideraban sus diferencias irreconciliables. Jamás hubo tampoco un esfuerzo para establecer una unión entre Helwys y los Mennonitas.

Thomas Helwys, Elwes, Helwisse, o Helwas, que tales fueron las diversas maneras en las que el nombre se escribía, fue probablemente hijo de William Helwys. Parece que nació alrededor de 1550, y era un hombre de regular fortuna. Él estuvo asociado con Smyth por largo tiempo. Él cuidó de Smyth durante su juventud. Él trabajó con Smyth antes de salir rumbo a Inglaterra, y lo acompañó de regreso a Holanda. Él era, por mucho, la persona más activa entre los Separatistas (**John Robinson, Religious Communion, Works, III. 159**).

Helwys regresa a Inglaterra. Helwys se convenció de que los ingleses separados de la Iglesia de Inglaterra jamás debieron haber huido a Holanda a causa de la persecución, y regresó a Inglaterra con la mayor parte de su congregación, a finales de 1611 o principios de 1612, estableciendo su iglesia en Londres (**Flight in Persecution, por John Robinson. Works. III. 160**). Poco después de haber retornado a Inglaterra, él justificó su acción en un libro que escribió. La iglesia tenía su lugar de adoración en Pinner's Hall. Helwys fue un predicador muy exitoso, atrayendo grandes congregaciones y logrando muchos conversos. La iglesia que él estableció algunas veces ha sido llamada 'la primera congregación de los Bautistas Generales en Inglaterra, pero ha sido demostrado que había muchos bautistas en Inglaterra antes del regreso de esta congregación a Inglaterra.

Libros para consulta:

E. Arber, "The Story of the Pilgrim Fathers".
Joh Waddington, "Congregational History", 4 volúmenes

